

## **En Brasil**

*Por Bruna Guedes*

Me vi en Brasil,  
llegando a tu casa  
y volviendo a tu abrazo fuerte.

Te encuentro en el patio,  
lavando ropa,  
o en la sala,  
mirando la tele  
o leyendo tu biblia vieja.

Me recibes con una mesa llena.  
No falta el pastel,  
ni tu té de bálsamo de limón.  
Los haces para complacerme  
porque sabes que me gusta.

Antes de irme,  
me pides un favor:  
que depile tus cejas  
o que pinte tus pelos blancos.  
Sé lo que te gusta,  
y lo hago para complacerte.

En nuestro último encuentro,  
ya no hablabas más.  
Si pudieras,  
preguntarías sobre tu propia apariencia.  
Yo diría que estaba hermosa,  
como siempre.  
No lo creerías,  
como siempre.  
Te respondería:  
"No es momento de preocuparse  
por la vanidad en un funeral,"  
sin mencionar que tu lápida fea  
no hace justicia a tu belleza.

¿De qué sirve regresar a Brasil  
si no puedo traerte de vuelta?